

JARR: LA PINTURA COMO SIMULACRO REFERENCIAL

LA MÚSICA, LA MÍSTICA, LA GUERRA

por Josep Lluís Paris i Gómez

Más allá de los estrictos parámetros de la pintura como ejercicio de plasticidad y de representación, aparece, explícita, la intencionalidad manifiesta de los artistas por entablar un diálogo más o menos complejo entre, por un lado, la obra de arte como fragmento de realidad pensada y actuada en cada pieza, y por otro, entre las posibilidades de interpretación o resignificación que el potencial espectador pueda a su vez desarrollar en su ejercicio personal como receptor.

En la propia dinámica de la plasticidad surge inevitable la expresión, y es en la expresión individual del artista donde se entrelazan los universos estéticos y la poética personal con la que se va tejiendo ese entramado visual, matérico, colorístico y enunciativo en que deriva el conjunto de la obra del artista. El énfasis de uno de estos elementos, la ruptura del equilibrio entre ellos, la repetición minimalista, la desnudez o el exceso ornamental irán configurando el lenguaje e identidad en el que se desdobra la percepción y la experiencia del sujeto-autor y del sujeto-observador, configurando así un acto de comunicación y de recreación de la obra de arte resultante. De este modo parece entender el acto creativo este joven pintor donde el lenguaje plástico como activo comunicacional y autorreflexivo adquiere un sentido pleno de artisticidad en el que el equilibrio entre lo directamente mostrado y lo sugerido se va autodefiniendo a lo largo de todo su trabajo pictórico.

Los planteamientos estéticos y estilísticos con los que ha configurado Jarr esta múltiple y a la vez unitaria serie de pintura apuntan hacia un interesante eclecticismo formal y conceptual donde el acto comunicativo y la complicidad con el receptor cobran especial relevancia. Desde una marcada estética pop, pasando por una neofiguración de inspiración netamente dibujística o bien, incluyendo secuencias abstractas e informalistas, este artista consigue construir un universo icónico -a modo de retablo compacto- en el que la intertextualidad y la superposición de referencias prestadas de la cultura cinematográfica y televisiva se contraponen, sutilmente, a los enunciados directos y a veces corrosivos, que aluden a problemáticas sociales y políticas de rabiosa actualidad.

Jugando a partir de las connotaciones y sugerencias de los conceptos de la música, de la guerra y de la mística, las obras de este conjunto pictórico van perfilando o hilando con hilo de oro todo un discurso plástico en el que habitan como fantasmas alegóricos las caricaturas de personajes conocidos de la gran pantalla, la televisión, el cómic o la publicidad. Las amplias y antagónicas claves de interpretación que este conjunto de imágenes ofrecen al observador, generan una empatía inquietante entre obra de arte y espectador: el reconocimiento sin filtros de los per-

sonajes habitando un espacio muerto, trascendido, ilusorio donde no existe el nexo ni el contexto genera un vacío equívoco entre significante y significado. Las imágenes archirepetidas de los mass media se intercalan con molestia entre las imágenes de soldados anónimos en acción bélica, el mundo de la canción ligera es penetrado por el perfil de las metralletas, los cuatro jinetes del apocalipsis -los caballos de las barajas españolas- se reflejan en las decadentes y trágicas imágenes de los ejércitos desfilando, los soldados de la música es, como los denomina el autor! El oro, el negro y el rojo, a su vez, recrean desde la materia un universo abstracto y rotundo ocupando realidades paralelas a las imágenes en el mismo cuadro.

Existe en el conjunto de esta obra una contraposición de relatos, una diferenciada y sustantiva puesta en escena entre el mundo descrito y el alegórico o ilusorio, y así se unen la ironía junto al sarcasmo en la definición de espacios estancos y en la superposición de imágenes casi delirantes que invaden las texturas, los márgenes, las cajas negras objetuales o los cubos. Y es que Jarr ha descrito con este trabajo pictórico, un recorrido plástico y una mirada sutilmente irreverente o provocativa que se esconde tras ese calidoscópico y cambiante universo de imágenes cuya referencialidad aparente y más inmediata es equivocadamente ingénuo, llena de ludismo o incluso frívola, y esta calculada ambigüedad se aprecia de una forma más evidente en los cubos del rompecabezas, los puzles o las cajas negras en los que lo pictórico se ve completado a partir de la reflexión objetual y donde la misma disposición enunciativa de las imágenes, de las caras de los cubos o de los objetos en sí mismos, se dispone desde una abierta y cambiante dinámica de juego y de versatilidad plástica en la que el receptor también interviene de un aforma activa.

A través de su anterior obra Jarr ha ido demostrando su habilidad creativa en el uso de materiales, formatos, cajas objetuales, propuestas estéticas, etc., entendiendo el hecho de la pintura como un ejercicio poético que se sirva de las múltiples posibilidades de la plástica para expresar y expresarse, así lo demostró en su primera serie "Pas-à-quatre" donde la danza constituía el tema central o en la serie "Jarr and Jarr co." en la que la descripción minuciosa de la cotidianeidad vehiculada a través del sujeto perro le permitía adentrarse en el expresionismo abstracto para distanciarse, desde una complaciente ironía, del mundo real y a su vez del mundo ilusorio elaborado a retazos de ambigüedad y de juegos semánticos muy sugerentes y determinantes.

La intertextualidad como recurso discursivo, la metarreferencialidad como ejercicio de superposición icónica, el contraste estilístico entre la neofiguración, los mass media y el informalismo o la abstracción y finalmente una configuración coherente y unitaria del conjunto de la obra pictórica serían en definitiva las claves que explican la singularidad creativa con la que nos sorprende este artista valenciano en este su último trabajo plástico.